

EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

SUSCRIPCION.
en esta Capital.
un mes..... 12 rs. vn.

N. 389.

Jueves 24 de Enero de 1839.

EN LA PROVINCIA.
franco de porte.
un mes..... 14 rs. vn.
tres meses.... 40.

Ntra. Señora de la Paz. y S. Timoteo Ob. y Mr,

LA VERDAD

dirigida á las Cortes por D. Joaquín Francisco Campuzano ministro plenipotenciario recientemente acreditado en la Corte de Francia.

Continúa este artículo.

Volvamos al tratado. Quien crea que la cuádruple alianza haya añadido algún fundamento á esta base, se equivoca, pues, en caso de ser algo, seria el desarrollo amplio y generoso del principio constitucional para hacerle prevalecer generalmente, ó preservarle cuando menos de la mina sorda del sistema opuesto.

Esto bien lo conoció el patriarca del absolutismo (por posición, no por sentimientos) el príncipe Metternich, quien, desde que tuvo noticia del ajuste del tratado de Londres, no ha pensado más que en cortar el hilo de una tela de tanta trascendencia.

Para España es dudoso si la cuádruple alianza no ha sido más perjudicial que útil, pues por tan provechoso se ha tenido este pacto, que ha sido causa de una estremada y engañosa confianza. Sin más que el reconocimiento de la Reina por la Francia y la Inglaterra, y con la simpatía del partido liberal de uno y otro país, hubieramos recibido de ambos gobiernos tantos ó más auxilios que en virtud del tratado.

Más el espíritu de este era inmenso, y por lo mismo la Santa Alianza, que ha previsto los efectos de su ejecución, la ha procurado impedir por todos medios, y es preciso confesar que lo ha logrado.

Vais á ver como. Había la Fran-

cia buscado el apoyo de su rival la Inglaterra, viendo la nueva dinastía que le volvían la espalda las potencias absolutistas. El príncipe Metternich, que es el hombre político por excelencia, observa que esta alianza va á consolidarse por el cuádruple tratado se acerca á Luis Felipe y le dice:

“Yo me haré cargo de contener la fogosa petulancia y antipatía hacia vos del Emperador de Rusia: yo os tendré sujeto á Enrique V; vigilaré á los Borbones de la rama primogénita; impediré que el rey de Prusia se deje arrastrar por el carácter belicoso del de Holanda, con tal que os separeis de la alianza constitucional con la Inglaterra; que no deis ningún apoyo eficaz á Cristina.”

Esta proposición era demasiado ventajosa al rey de los Franceses para no ser aceptada. Pues que, los reyes á quienes dirige la razón de estado ¿han de preferir el bien ajeno al propio, cuando el particular más generoso no lo haría? Desde entonces feneció la cuádruple alianza, que no existe ya más que de nombre, á semejanza de otros pactos de circunstancias.

Por fortuna de la causa constitucional española subsiste el principio que tan presto hizo reconocer á la Reina por Luis Felipe, a pesar de no ser amante del gobierno de faldas. Si existe el principio, y lo que es más, un Rey en Francia lleno de talento, que no puede desconocer que todo lo que no haga por él lo hace contra sí. — ¿Ignora Luis Felipe que un rey constitucional, no siendo popular no es nada? ¿Acaso le perdonarán jamás su elevación al trono los que la han calificado de usurpación? ¿Por que no le atacaron en 1830? — Porque no estaban dispuestos; pero ¡guay

ahora del día en que vean la ocasión de restablecer la legitimidad!

Por lo demás, somos muy necios los españoles en creer que la Francia haya de sacrificar sus hijos y sus tesoros por hacernos gozar los beneficios del régimen constitucional: ¡cooperación! ¡cooperación! claman todos: yo á todos les diré también lo que al conde Orléans á su entrada en el ministerio; ni cooperación ni intervención (vease mi carta en nota número 3^o) y no es esto lo peor, sino que, si algún cobarde quisiera pasarse á D. Carlos, ni esto le salvaría, guerra y más guerra mientras no triunfe el partido liberal, es el fatal destino de la península.

La razón es clara. Prescindiendo de la voluntad de Luis Felipe y de la disposición de sus ministros, cooperación no puede dárnosla eficaz la Francia sin ser atacada por el norte, intervención de acuerdo con el norte tampoco; la Inglaterra lo impediría.

En caso que D. Carlos levantara mucho la cabeza, el partido liberal de Francia y de Inglaterra se alarmaría, é irritado obligaría á los dos gobiernos á prestarnos los auxilios suficientes para restablecer el equilibrio de la lucha, no para asegurar nuestro triunfo.

La Santa Alianza tampoco alimenta el partido de D. Carlos de modo que brille: bastale que alumbré la tea del absolutismo en la península, donde sabe que al fin no puede triunfar, y se contenta con retardar el vencimiento.

El Austria en particular conoce que el día en que se consolide el régimen constitucional en España la Italia no puede resistir á la tentación, y su autoridad se acaba en aquel país. ¿De que medio impedirlo? perpetuando en España la

guerra civil.

No saber todo esto es disimulable à quienes no han visto de cerca las córtés extranjeras. Parece à muchos que no hay mas que decir: "puedes y debes sacarme de este apuro, pues hazlo. "Luis Felipe conoce bien nuestra posicion, y dice francamente: Ustedes allá se las avenga: si mis embajadores ó mis ministros les lisonjean con palabras de intervencion, yo jamas les di ninguna, porque de los intereses de la Francia à las veleidades de mis ministros va mucha diferencia: yo estoy por lo que conviene à mi país, no por lo que satisface vanidades personales. "En esta parte, ni el ni su actual ministerio nos han engañado: ni hombres ni dinero ha sido su declaracion constante; y los que otra cosa han ofrecido ó dejado esperar, han engañado à la nacion.

Con este sistema (prudente de parte del gobierno frances, pues no debemos juzgarle por lo que nos conviene sino poniéndos en su lugar) nuestra apatia nos llevaria à D. Carlos si pudiese ser. Acaso no faltarian españoles degenerados que nos entregaran, no digo à D. Carlos, sino tambien à Mahamud, à trueque de cobrar sus sueldos, pensiones ó emolumentos. Pero por mas que quieran ó no quieran, han de tener entendido que D. Carlos no ha de pensar en cargarse con semejante, polilla. y que por fuerza tenemos todos que convertirnos en heroes aunque les pese.

La Europa considera à la España como un campo de batalla propio para consumir valientes, y luego para disgustar à los pueblos tímidos de los rudimentos de la libertad.

La índole de los europeos del dia es en general tan pacífica, que la guerra de la peninsula presenta una anomalía, que à todos sirve y à nadie daña mas que à nosotros, víctimas de esta fatal conivencion. Lo peor es que tampoco puede esperarse otra cosa atendido el equilibrio en que se hallan las fuerzas de la Europa constitucional y de la Europa absolutista: una à otra se temen, y no se llegará à empeñar mientras no sobrevenga algun acontecimiento extraordinario. Cuenta el absolutismo con el espíritu

de nacionalidad de sus súbditos para resistir à la invasion armada del constitucionalismo, y este con la fuerza moral propia y con la simpatía de los pueblos estraños para contrarrestar à los gobiernos absolutos.

La España de 1838 no tiene que temer una intervencion como la de 1823 que de nuevo la reduzca al despotismo. Tampoco una invasion como la de 1808 que amanece nuestra independendencia. De ser libres como de ser independientes nos son garantés el espíritu del siglo y la situacion de la Europa. Una condicion sola nos es forzoso llenar en estas circunstancias, la de labrar nuestro bien por nuestras propias manos.

Asi, tiempo es de hacer resonar de un extremo à otro de la peninsula un grito general de alarma. Valientes ó tímidos firmes ó débiles, animados ó cansados, todos levantémonos, y antes que perecer en las ruinas de nuestra patria, pongamos fin, como podemos y debemos, por nosotros solos à esta guerra civil, que, si mas se prolonga acabara con la fortuna del rico y del pobre, con el comercio, con la industria, y hasta con las costumbres y la religion.

¡Cualquiera creará que sea de gran dificultad llegar al punto de solucion de tan intrincado laberinto! Pues no es asi, y el medio es muy sencillo. Para el carlista, para el moderado, para el escaldado, no hay mas que un solo camino, y es, provocar una fuerte crisis. ¡Hasta ahora hemos creído, ó por mejor decir, han creído nuestros gobernantes que con la mansedumbre y la contemplacion suavizabamos à nuestros enemigos, y ganabamos la mejor voluntad de nuestros amigos. Mas este sistema la esperiencia lo ha desacreditado.

Nosotros enviamos dinero à Roma por un lado, y por otro el Papa se lo envia à don Carlos, con mas el producto de las nuevas emisiones que hace de su antiguo empréstito negociado en Paris. De Napoles se envian, como de Turin y otros estados de Italia y del Norte, sumas considerables, y pertrechos de guerra al pretendiente. El subsidio regular en dinero que recibe don Carlos mensualmente por Ba-

yona asciende à cuatro millones de rs.

El modo de impedir que se continúe tan infame conducta es usar de represalias, llevando la revolucion à Italia y à donde quiera que se nos preparen asechanzas. ¿Quién negará nuestro derecho? ¿Y qué puede suceder?

Lo mas que cabe es que estendiendo el incendio que nos devora: nuestro mal no será mayor, y los otros tratarán de apagar nuestro fuego para cortar el suyo.

Ni aun à tan radical medido puede ser necesario apelar, con tal que el gobierno se desprenda de la rutina y debilidad que hasta ahora han formado el caracter de su sistema pusilánime. Medios no faltan cuando la euergia y la buena fé caracterizan à la autoridad suprema. Mas si ha llegado à debilitarse su crédito, como sucede en el dia entre nosotros, es forzoso encontrar modo de remontar de pronto su prestigio.

No bastará que las Córtés quieran abrir los ojos y percibir el abismo que tienen à sus pies. Todavía se puede malograr cuanto se intente para salvar à la nacion sino se asegura sobre una base sólida. Cual haya de ser esta, la naturaleza misma del caso lo indica bastante.

Con el honor de nuestros militares y su valor se puede contrar para la guerra activa; pero la defensiva, que tanto se ha descuidado, debe ponerse en manos de la Guardia Nacional. Su completa y general organizacion puede proporcionar un considerable armamento, que es urgente para la seguridad de los pueblos. Y con inteligencia puede organizarse esta fuerza defensiva à mucho menos costa que las tropas de linea.

Mas para llevar à cabo este útil pensamiento ha de ser preciso un resorte poderoso, pues entre nosotros es comun ver malogradas las mejores ideas por desidia en su ejecucion. En este caso el modo de evitarlo sería que las Cortes nombrasen un Comandante general de todas las Guardias Nacionales del reino, confiando este encargo à un ciudadano honrado, aunque no sea militar, y teniendo por él voto en el Gabinete mientras dure la gue-

rra,

Con esta inservencion, mas que con la estrangera, puede lisongearse la nacion de ser desenrollarse su poderio, con el cual triunfará pronto en su lucha contra el absolutismo, Serà tanto mas seguro, cuanto que la principal obligacion de este tribuno público debe ser escitar al gobierno á que, sin levantar cabeza, busque medios para atender á los gastos de la guerra.

Su término es tan facil de calcular como la fuerza de una palanca. Se necesitan en el Norte dos cuerpos de veinte á veinte y cinco mil hombres que operen simultáneamente por Navarra y Alava. En Aragon tres de diez mil que estrechen á Cabrera por las direcciones de Alcañiz, Teruel y Segorbe: uno de operaciones de veinte mil y otro igual fuerzade reserva en Cataluña y cuatro ejércitos de reserva en la Mancha, Catilla la vieja, Galicia y Andalucía, cada uno de quince á veinte mil hombres. Proporcionada esta fuerza, y habilitada de pertrechos y víveres, los dias de campaña se podrán señalar á los gefes militares como si fuesen horas de un trabajo mecánico.

No se diga que faltarian los medios para semejante copia de operaciones. Mil millones pueden necesitarse, y hay modo de tenerlos; basta que nos resolvamos á gastar en un año lo que habiamos de emplear en diez, con fruto en el primer caso, y sin utilidad en el segundo. Los recursos que nos quedan consisten en la angustia de nuestros acreedores estrangeros, la venta ó abandono temporal de una finca ó propiedad importante de la nacion, y el papel moneda, pudieran combinarse estos tres medios, tomando doscientos millones sobre nuestro crédito extranjero por un medio semejante al préstamo propuesto por Sazon, enajenando las minas de Almaden en trescientos millones por un contrato á retroventa, y creando quinientos millones de papel moneda, á reintegrar en contribuciones de guerra, pagaderas en cinco años. Asi pudiera juntarse la suma de mil millones, indispensables para disponer las operaciones militares, de manera que puedan ofrecer un resultado seguro y feliz.

Y creo haber cumplido con el

deber de buen patriota abriendo los ojos á mis concudadanos en un momento tan crítico como el presente. Que los que se nutren en medio de la confusion y del desorden quieran que se perpetúe la guerra aunque ella produzca la desolucion del pais, nada tiene de extraño. Si los diputados de la nacion aspiran á ser reconocidos por sus verdaderos agentes, ellos mirarán por los intereses de sus poderdantes que somos los electores, quienes llevamos la carga, y sufriremos los perjuicios de la imprevision de los que nos gobiernan. Dios haga que nuestra maldicion no caiga sobre las Cortes que van á reunirse; sean ellas por el contrario las que apliquen á los males que afligen á la patria el remedio que con urgencia reclaman.

Madrid 4.º de octubre de 1838.

Continuará

REMITIDO.

Concluye el del num. anterior

La aclimatacion del olivo es tan general y feliz en todos los terrenos y temperamentos que solo deja de hacerse aquella y prosperar donde las nieves y las heladas sean tan frecuentes y estremadas que que no le permiten su desarrollo; y aun así en los altos y nevados montes de Cazorla en el Reino de Jaén y en el término de esta ciudad donde el frío es intenso, y la tierra se cubre de albas escarchas producidas por el helado rocío de la noche, se crian robustos olivos que dán opimo y abundante fruto de esquisita calidad y saber casi igual al que produce la sierra de Gara en la Provincia de Estremadura: terreno bastante frío y de feble sustancia por contener montañas estensas de pizarra plomiza con que se cubren los tejados de los templos y de los principales edificios del país; y esto no obstante el fruto de la aceituna es tan abundante y precioso que compite el aceite sino escede á la nombrada de Francia que nos introducen embotellada y compramos á muy alto precio para el regalo y profusion de las mesas en el uso de los pescados delicados, ensaladas y otros compuestos. Y es muy de notar que de 35 años á esta parte pueblos hay donde no se conocía la planta del olivo tal como Villanueva de la Sierra, y hoy cuenta mas de 1000 que constituyen un capital considerable de riqueza agrícola, y un movimiento constante de un crecido

número de arrieros que se ejercita en la saca y conducion del aceite las dos Castillas y aun á las morcañas de Santander de donde traen en cambio otros frutos de que carecen, asegurando la utilidad del retorno.

La misma facilidad con que hemos hecho ver se aclimata el olivo y fructifica en los terrenos montañosos y frios, entre los cuales merece tambien se haga mencion de la Mancha alta y de la Provincia de Toledo extraordinariamentefrias y donde hay un hermoso plantel de olivares, hallamos en las Provincias Meridionales de Andalucía, Valencia y Reino de Murcia, donde se tocan los extremos opuestos de un calor rigoroso ocasionado por un sol ardiente que se fija en los llanos inmensos y bajos de las primeras sin circular en el Estío sino lentas y suaves rafagas de aire caloroso y destemplado que parecieran pulverizarle el cuando aparece y sigue el curso ascendente de su nutricion y desarrollo. En efecto hay una época peligrosa, cual es desde mediados de Junio hasta primeros de Julio en que el arbol se viste de abundante flor, en la cual se aparecen los vientos del Sur, Levante, ó Solano, que es el verdadero nombre con que es conocido en lo interior de aquel pais, y es sucedido de calmas ardorosas como es su condicion natural, declina aquella de una manera espantosa, se amortigua y deseca en la mayor parte, y el fruto perece: por manera que salvándose en la crisis de su generacion, ya se cuenta con alguna probabilidad con la vida del fruto.

Estos ejemplos vienen á probar el aserto de que la planta del olivo es de fácil aclimatacion en cualquiera de los terrenos y temperamentos y que su plantacion y cultivo son bastante capaces para enriquecer un pueblo y una Provincia entera.

En la Ciudad de Canaria, donde es menester confesar se ven adelantos en varios ramos de industria fabril, en agricultura, y establecimientos de beneficencia pues que hay un Hospicio suntuoso, una casa de caridad con el título de Recogidas para dar asilo á las mugeres ancianas, y un hospital general dotado de beatas de muy decente aspecto y acreditadas virtudes cívicas y religiosas por el esmero y amorosa solicitud con que asisten y curan á los infelices enfermos prostrados en el lecho del dolor, establecimientos que hacen bendita é inmortal la memoria de sus funda-

dores, y honor á los directores de ellos por el buen orden, aseo, y economía con que están administrados, notamos también los mismos adelantos en la ciencia rural. Allí está ya hecho el ensayo de la aclimatación de los olivos, si bien á este utilísimo proyecto le falta el complemento de la parte más esencial y lucrativa, cual es la de moler la aceituna para que produzca el precioso fruto del aceite; y esto es tanto más sensible en cuanto la calidad de la aceituna de Canaria que hemos examinado escrupulosamente es puramente aceituna más que para el uso de comer por lo poco carnosa y medrada; que es la que únicamente se destina en la Península para la mesa, ora por su mayor lucimiento, ora por que su condición mollar y pastosa la hace más grata al paladar por la facilidad de madurar y hacer más pronta su vegetación con los auxilios de la química, á paso que la primera más descarnada y enjuta á la vista exterior contiene más licor aceitoso.

Debe inferirse de aquí que los Canarios no han construido aun molinos aceiteros porque la plantación del olivo no se ha generalizado y desconociendo acaso el mecanismo y labores de estas máquinas, que quizás crean ser de mucho costo, no han pensado en traer de la Península maestros de esta facultad, que los construyan. Tales son las noticias que tenemos, y por lo tanto nos decidimos á recomendar con ánimo la importancia de este ramo agrícola, no solo á los Canarios donde lo más está ya hecho, sino á las Islas de Tenerife y Fuerteventura, y más especialmente esta última, donde la aridez de sus estensos terrenos tan escasos de aguas reclaman con tanta necesidad la plantación de toda clase de arbustos, y señaladamente los productores de este y otros frutos preciosos; de los cuales además de sacarse la utilidad y ventajas que reportan, le consiguen otras muchas, tal como la importantísima de no carecer de leñas y carbones de superior calidad, que en lo general escasean hoy después de ser bastante inferiores, y la de tener el arbolado grande influencia para la atracción de las aguas llovedizas por la circunstancia de conservar la tierra más humedad, la cual exhala vapores en la atmósfera, que condensados, forman las nubes.

Sírvase V. Sr. Redactor tomar en su consideración las reflexiones apuntadas por si mereciesen darse á la luz pública, en el concepto de que no me es propuesto otro fin que

el de ser útil á mis conciudadanos, al mismo tiempo que ocupando estos ratos de ocio en objetos agradables, y pensamientos nobles, consigo el fin de amenizar algún tanto una vida pesada y monótona á que no estoy acostumbrado, ni creo haberme hecho merecedor por un simple extravío de los deberes que ligan al empleado con el Gobierno de que forma parte, y le es forzoso sostener cualquiera que sea el orden é instituciones que le rijan, si atendemos como parece justo á los ejemplos repetidos de haber sido colocados todos los compañeros de diversas carreras iniciados en los acontecimientos políticos de Agosto de 836 encaminados al solo fin de hacer levantar el minado edificio de la libertad legal del ciudadano y sacarlo de la esclavitud en que se viera sumergido.—JOSÉ LLANOS.

Guerra civil.

LOS DOS HERIDOS.

(HECHO HISTÓRICO.)

Es la noche del 23 de mayo de 1836 después de la acción de aquel día en las alturas de Arlaban, cuando nuestros bizarros batallones rechazaron á la bayoneta las cargas no menos bizarras que dieron para volverse á hacer dueños de aquellas posesiones los soldados de D. Carlos, fué herido y cayó en una bondonada de las que se forman en aquel desigual terreno, un soldado de la guardia real de infantería, á quien la oscuridad y la confusión impidieron el ser socorrido oportuna y prontamente por sus compañeros. Por una casualidad se hallaba en el mismo sitio quejándose amargamente del dolor que le causaban sus heridas un soldado navarro, también abandonado de los suyos. Entre los dos se entabló el diálogo siguiente.

El Navarro.—Compañero, socorreme.

El Liberal.—Y á mi quién me socorre... ¿De qué regimiento eres?

El Navarro.—Del 3º ¿Y tú?

El Liberal.—Del 2º de la guardia.

El Navarro.—¿Según eso tú eres cristino?

El Liberal.—Quien lo duda y tú lo serás también supongo.

El Navarro.—Te equivocas. Soy del 3º de Navarra: soy carlista y á mucha honra: defiendo mi rey y mi país.

El Liberal.—Y yo también á mucha honra soy cristino defendiendo á mi REINA legítima y la libertad de mi patria.

El Navarro.—Buen provecho te haga ya que así lo crees; pero por

ahora me pa rece que no estais muy medrados en punto á libertad.

El Liberal.—Algo menos lo estaríamos si vuestro rey triunfara ó si hubiese tomado las riendas del estado á la muerte de su hermano... ¿Y por quien os batis vosotros? Por un déspota: por el fanatismo, por la inquisición tal vez.

El Navarro.—Y vosotros por cien déspotas tal vez que muchas veces han hecho inútiles los esfuerzos de vuestro valor: mira, creo que ni tú ni yo entendemos esa monserga; lo cierto de ella es que aquí estamos tú y yo metidos en este barranco, tú con la pierna y yo con el brazo rotos, poniendo el grito en el cielo y viendo las estrellas de muchas maneras; veamos si nos podemos ayudar el uso al otro y salir de aquí. ¿Pero que miro? no eres tú Perico?

—¿Y tú mi hermano Juan?

¡Desgraciados!!!

—¡En que ocasión y de que manera nos reunimos!!

—¿Yo no puedo mover mi brazo y te quisiera ayudar!

—Con mi pierna rota yo no puedo salir de aquí si no me llevan.

—Mira oigo ruido, puede que sean de los míos. Diré que eres mi hermano y ellos te llevarán al mismo tiempo que á mi.

—No quiero Juan Prefiero aguardar á que pasen de los míos ó sino me iré arrastrando á buscarlos, ó moriré aquí.

—¡Que terquedad!!! Vente con nosotros.

—Primero morir mil veces.

—Pues ya se acercan, decidete.

—Ya lo sabes. Hermano mio, di que estoy muerto, haz que no me vean tus compañeros carlistas. De vosotros no quiero ni la vida.

—Pedro no son los míos son los tuyos, ya llegan, llámalos para ti.

—Te llevarán conmigo mi querido Juan, vente con nosotros; sino no los llamo; no te puedo dejar en este estado.

Hazlo. Soy mayor que tú, he sido tu padrino: te lo mando. Yo los llamaré vendrán, dirás que eres tú el que los has llamado: á mi me toca ahora hacerme el muerto. ¡He!... amigos, compañeros, Socorredme. A Dios Pedro cuidado... á Dios, hasta que quiera el Altísimo.

—A Dios hermano mio... Compañeros sacadme de estos muertos: estoy mal herido y he perdido mucha sangre, aquí queda mucha mucha sangre mia. Llevadme pronto no os detengais. (Se lo llevan.—J.

Editor responsable P. M. RAMÍREZ
Imprenta de EL ATLANTE.